

***DIFICULTADES EN EL ESTUDIO DE LAS MINORÍAS
RELIGIOSAS: EL CASO DEL BUDISMO EN GALICIA ****

***DIFFICULTIES IN THE STUDY OF RELIGIOUS MINORITIES:
THE CASE OF BUDDHISM IN GALICIA***

María Jesús Alonso Seoane

Universidad de A Coruña

Recibido: 20/07/2016 - Aceptado: 23/11/2016

Formato de citación: Alonso Seoane, M^a J. (2017). “Dificultades en el estudio de las minorías religiosas: el caso del budismo en Galicia”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 73, 168-195, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mjalonso4.pdf>

Resumen

Dentro de la creciente variedad de minorías religiosas existentes en España, probablemente una de las más desconocidas es la comunidad budista. En este artículo, centrado en Galicia, expongo la insuficiencia de las mediciones oficiales y la necesidad de combinar datos estadísticos con investigación cualitativa para conocer las actividades de estos grupos religiosos. A través del análisis de entrevistas, he mostrado sus características principales, formas de organización y algunos de los elementos esenciales que componen sus prácticas de meditación. Con esa información, queda abierta la puerta a conocer sus problemáticas sociales y cotidianas, a menudo invisibilizadas por la incompreensión y la discriminación.

Palabras clave

Minorías religiosas, Budismo, Sociología de las religiones, Galicia.

* Este artículo es una versión adaptada del capítulo VII, “La implantación del budismo” (pp. 161-200), que escribí como colaboración para el libro *Mareas de pluralismo. Minorías religiosas en Galicia*, 2014, Icaria Editorial, dir. por Antonio Izquierdo Escribano y coord. por Monsterrat Golías Pérez.

Abstract

The Buddhist community is probably one of the least known within the growing variety of religious minorities in Spain. This paper deals with the inadequacy of official measurements and puts forward the need to combine statistics with qualitative research to gain a broader insight of the activities of these religious groups. Through the analysis of interviews, this paper will describe their main characteristics, forms of organization and some of the essential elements that make up their meditation practices. This information will provide a window of opportunity to learn about their everyday difficulties and social problems, which are often made invisible by incomprehension and discrimination.

Keywords

Religious minorities, Buddhism, Sociology of religions, Galicia.

1. INTRODUCCIÓN

La práctica religiosa en España está amparada por la Ley orgánica 7/1980 de libertad religiosa. Con anterioridad a esta década, las minorías religiosas eran escasas en nuestro país, pero a partir de los años ochenta, de la mano de la democracia y la posterior entrada en la Unión Europea, se produciría un cambio en los flujos migratorios, pasando de ser un país emigrante a receptor de emigración. Por ello, gran parte de las “nuevas religiones” nos han llegado de la mano de estos cambios migratorios, siendo el budismo una excepción en ese sentido. Desde entonces, la expansión de la diversidad ha sido constante pese a que los barómetros estadísticos se limiten a contabilizar a católicos de un lado y agnósticos y ateos de otro. Según el CIS, católicos y no religiosos/ateos rondan el 95% de la población española. De ese reiterado binomio católico-no católico se “deriva una transformación en ajeno (una alienación) de lo minoritario y su invisibilización que se puede evidenciar en múltiples contextos marcados todos ellos por la desigualdad y el privilegio” (Díez de Velasco, 2009).

En la actualidad, la mayoría de la sociedad española continúa teniendo un gran desconocimiento de otras religiones, que a menudo suelen ser percibidas como extrañas y desconocidas. De ahí que, precisamente, buena parte de las estadísticas sobre este tema no sean válidas, ya que no se puede medir lo que no se conoce. La aproximación a una “realidad” desde la praxis de lo ajeno no puede recoger todo aquello que ignora. Como se acaba de evidenciar, en España, quien no es católico suele contabilizarse como ateo o agnóstico, quedando las minorías religiosas relegadas a un espacio marginal que, colectivamente, imaginamos como extranjeras, exóticas e importadas por inmigrantes. El estereotipo y la falta de enfoque científico hacen que seamos inconscientes incluso de nuestra Historia, ignorando que alguno de los mayores sabios europeos ha sido español y converso, caso del sufí murciano Ib’Arabí, estudiado en universidades de Europa y Oriente Próximo desde su época hasta hoy. Cuanto más desconocida es una religión mayor cantidad de estereotipos caben sobre ella, lo que nos aleja todavía más de su conocimiento así como de la posibilidad de llevar contabilidades. Por ese motivo se presenta aquí un acercamiento descriptivo al hecho fenomenológico a partir del análisis de la información recogida entre quienes mejor podían aproximarnos a la realidad que se pretendía abarcar.

Para empezar, hay que destacar el despertar del mundo académico hacia el estudio de la diversidad religiosa y agradecer al Ministerio de Justicia el que, de la mano de la actualización de los censos religiosos, haya sacado a la luz una colección bibliográfica que muestra esa riqueza en aumento. El objeto de la Fundación Pluralismo y Convivencia, que ha costado las investigaciones, era la previsión de necesidades en todas las confesiones religiosas para mejorar la gestión de las políticas públicas, especialmente municipales. De esta fuente ministerial se han podido obtener indicadores sobre el estado del interés académico en las minorías religiosas. Según sus datos, sólo existen dos máster universitarios que versen sobre algún tema de pluralidad o diálogo inter-religioso: uno en Barcelona y otro en Sevilla. En cuanto a grupos de investigación nacionales, pese a la antigüedad de algunos como el ISOR, dependiente de la Universidad Autónoma de Barcelona, que se remonta al año 1974, la mayoría son recientes, algo que muestra una escasa tradición en el interés por el estudio de las cuestiones relativas al hecho religioso.

En la página de la Fundación Pluralismo y Convivencia pueden contabilizarse siete grupos de investigación sobre libertad religiosa, once sobre pluralismo religioso, tres sobre Gestión pública del hecho religioso, tema sobre el que se ha celebrado recientemente el Primer Congreso Internacional, y ninguno sobre discriminación por motivos religiosos. El enfoque del presente análisis será resaltar las diferencias agraviantes entre unas y otras religiones, posiblemente debido a esa invisibilidad que ha estigmatizado a extranjeros e invisibilizado a conversos.

Además de la aproximación descriptiva, veremos si la Ley de libertad religiosa se está cumpliendo en cuanto al principio de igualdad o si existe discriminación entre las diferentes religiones, primando a unas sobre otras. Comentaremos también algunos aspectos y dificultades para la aplicación de la metodología cuantitativa y analizaremos las respuestas contextualizando su implicación para la comunidad budista.

2. METODOLOGÍA

El trabajo de campo se realizó con entrevistas semiestructuradas. La mayoría de grupos gallegos no cuentan con maestros residentes en la Comunidad Autónoma de modo permanente, a excepción de Guese Tenzin Tandin, lama (maestro) tibetano que acaba de construir un monasterio en Galicia para toda la Comunidad Gelupa de España [¹]. Por ello, las entrevistas se llevaron a cabo con los coordinadores encargados de llevar el peso de la organización de eventos, tanto de culto semanal como las visitas de maestros, cursos y conferencias.

Las entrevistas fueron grabadas para su análisis, así como los datos de censo se registraron en formato cuestionario. El trabajo de campo se llevó a cabo por toda la geografía gallega, tanto rural como urbana, según nos iban derivando los nuevos datos censales. Se contactaron 21 grupos a quienes se les realizó un cuestionario sobre temas burocráticos y asuntos de interés para la aplicación de políticas públicas, tales como si se disponían de centros propios y en qué régimen (propiedad o alquiler) o cuáles eran las principales demandas de la comunidad para orientar servicios municipales (cementeros, etc.).

¹ La Gelupa es una de las cuatro escuelas de budismo tibetano, la más conocida por ser el Dalai Lama su representante principal.

3. CARACTERIZACIÓN DE LOS GRUPOS BUDISTAS EN GALICIA

Galicia ocupa el séptimo lugar en número de comunidades religiosas minoritarias en España. Con un total de 258 grupos, supone el 4,4% del total de 5.853 agrupaciones estatales, situándose por detrás de la Cataluña, Andalucía, Madrid, Valencia, Castilla-La Mancha y Castilla-León. No obstante, es una de las Comunidades Autónomas con un mayor peso relativo de minorías religiosas en relación a su población.

A mediados de los años 70 los primeros grupos de budismo tibetano se instalaban en localidades españolas como Ibiza, Barcelona o Granada. De modo similar al resto del país, tres son las tradiciones que llegaron a Galicia a partir de los años 80. El budismo theravada, el budismo tibetano y el zen. En el caso gallego, los tibetanos comenzaron a llegar a de modo generalizado a mediados de los 90. El primer grupo de esta tradición fue Dag San Kagyu-Vigo, que inició su andadura a final de los años 80 con un grupo localizado en Bueu (Pontevedra). El grupo carecía de centro y se reunía en casas particulares hasta que se trasladó a Vigo, donde cuenta con local desde 1995. Al tiempo, se creaba el Centro gelupa Ganden Chöeling de Coruña. Aunque la mayoría de centros son de mediados de los años 90, casi la mitad de los grupos budistas gallegos aparecieron en la primera década de 2000, tras la concesión de notorio arraigo por parte del Ministerio de Justicia de España. Algunos estuvieron registrados anteriormente como asociaciones culturales y unos pocos conservan esa clasificación en la actualidad.

Los grupos de meditadores de theravada llegaron a Galicia en 2002; son, mayoritariamente, de la comunidad Dharma Neru, más conocidos como los grupos de vipassana de Goenka, el fundador de esta comunidad de practicantes. Más que de grupos, se trataría de meditadores que siguen el método enseñado por este maestro y que se reúnen, ocasionalmente, para meditar juntos.

En cuanto al zen, los grupos de la rama Soto tienen un recorrido temporal menor, creandose el primero de ellos el de Tui, en funcionamiento desde 2008. Aunque algunos de los pioneros de esta rama ya eran meditadores con otros grupos en Ourense, antes de la llegada de la escuela Soto a la Comunidad Autónoma, en 1996. No obstante, la

primera tradición zen en llegar al noroeste peninsular lo hizo de la mano de una rama católica que se preocupó por recuperar el misticismo cristiano que había sido expulsado de la Iglesia en el siglo III del primer milenio. Zendo Betania ha sido el primer grupo de practicantes de zen gallegos, (1981). En su caso llevan más de treinta años en Galicia siendo, por tanto, el primer grupo de meditadores en esta Comunidad Autónoma, seguido de los grupos tibetanos.

La composición de los grupos existentes en la Comunidad Autónoma, así como su número y localización, se refleja en la tabla 1:

Tabla 1. Grupos de budismo tibetano presentes en Galicia

Localidad	Grupos	Tradición y rama
A Coruña	2	budismo tibetano gelupa
	1	budismo tibetano kagyú
	1	meditación vipassana (solo abierto a estudiantes antiguos)
Subtotal A Coruña	4	
Ourense	1	budismo zen (rama soto zen)
	1	meditación vipassana (abierto a asistentes nuevos)
	1	Monasterio tibetano de tradición gelupa
Subtotal Ourense	3	
Santiago	1	budismo tibetano kagyú
	1	budismo zen (soto zen)
	1	meditación vipassana (solo abierto a estudiantes antiguos)
	1	budismo tibetano nygma (Rigpa)
Subtotal Santiago	4	
Vigo	2	budismo tibetano gelupa
	1	budismo tibetano kagyú
	1	budismo tibetano nygma
	1	Asociación cultural Tibet-Galicia
	2	meditación vipassana (solo abierto a estudiantes antiguos)
	1	linaje sambo zen (católicos)
Subtotal Vigo	8	
Subtotal Tui	1	budismo zen (soto zen)
Subtotal Lugo	1	linaje sambo zen (católicos)
Total Galicia	21	

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas

Atendiendo al número y variedad de escuelas, en Galicia se han contabilizado un total de 21 grupos. En cuanto al número de seguidores, la literatura académica suele distinguir entre practicantes y simpatizantes para indicar la existencia de distintos grados de implicación. Esta distinción implica algunos inconvenientes, puesto que no especifica los indicadores estimados en cada caso que, como veremos, pueden arrojar unas diferencias notables. Además, no todas las religiones recogen la variedad de grados de implicación. Por ejemplo, en la religión católica no se realiza una diferenciación por grados de implicación con la práctica, lo cual supone una distorsión a la hora de realizar las estimaciones estadísticas generales de composición religiosa. A fin de mostrar la dificultad de explicar el hecho religioso cuantitativamente, hemos recogido la siguiente lista de indicadores que da una variación enorme según qué parámetros se empleen:

- Pago de cuotas. El dato incluye a quienes aportan dinero mensualmente para pagar el alquiler de un local para las prácticas semanales. En algunos casos el dinero no es suficiente y ni siquiera tienen un local de reunión, lo cual solventan reuniéndose, generalmente, en domicilios privados.
- Asistentes a cursos. Este dato incluye a quienes han asistido a un curso organizado por alguno de los centros durante 2011. Como muchos grupos no tienen locales para reuniones, los cursos suelen realizarse de modo intensivo en fin de semana, que es cuando pueden conseguir más fácilmente un local prestado. Puesto que hasta ahora no existían maestros residentes en Galicia [²], la concentración de cursos en fin de semana suponía la ventaja de aprovechar el tiempo al máximo impartiendo clases, en ocasiones, durante ocho horas al día. El indicador es más fiable que el anterior, al incluir tanto a quienes sustentan un local como a quienes practican individualmente en casa.
- Asistentes a conferencias. Las conferencias públicas son gratuitas cuando la ocasión lo permite y los seguidores de un maestro pueden costear su viaje con cargo a la comunidad de practicantes. Pero es imposible si no se dispone de un

² Actualmente, en el momento de revisar estas líneas -principios de 2017-, sí hay un maestro residente en Galicia, en el Monasterio de Ventoselo.

local cedido por alguna institución pública. En este caso, el grupo se ve obligado a poner un precio a las entradas para costear los viajes y las salas, en cuyo caso se conoce con gran exactitud el número de asistentes, puesto que de él depende que la conferencia pueda o no celebrarse.

- Tomas de Refugio. Reflejan el número de personas que han manifestado su intención de adoptar el budismo como religión. Sería algo equivalente a un bautismo católico. La Toma de Refugio no puede hacerse con simples instructores de meditación ni con coordinadores de Centros. Solo un monje o un maestro cualificado puede dar Refugio. Por tanto, no puede tomarse en cualquier momento. Suelen hacerse una vez al año, cuando un maestro visita la Comunidad Autónoma, o bien, acudiendo a otros lugares de España e incluso al extranjero. No existe censo oficial de refugios puesto que calcular el número de practicantes jamás se ha hecho en los países budistas originarios. Se considera que la práctica religiosa es algo personal y que no debe ser utilizada con fines de poder por ningún sistema social. Esto lleva a que en el budismo el proselitismo esté mal visto. Algunos coordinadores han admitido no realizar labores de visibilización, en sus propias palabras, debido a que ellos no hacen proselitismo.

Los datos de las Tomas de Refugio han sido calculados con las referencias proporcionadas por los coordinadores de centros desde la fecha en la que se iniciaron. Los centros más antiguos han manifestado hacer unas veinte al año; si llevan una década funcionando, el cálculo sería de 200 para ese centro. La cifra es muy diferente a la de asistentes al culto, siempre inferior en el caso de centros que funcionan exclusivamente con coordinadores, en los cuales se suele tomar Refugio en otras ciudades o países. De haber podido contabilizar Tomas de Refugio de modo sistemático, hubiera quedado reflejada la trayectoria de una determinada tradición. Los grupos nuevos no han realizado refugios en la mayoría de casos. Este indicador reflejaría un alto grado de compromiso con la comunidad y, en cualquier caso, es más fiable que una simple instantánea del momento. Resulta menos distorsionado que comparar tamaños de grupos de participantes muy activos en unas religiones y que solo son contabilizados a partir de la mayoría de edad, con otros en los cuales es la familia quien ha decidido desde “el momento del nacimiento”, que contabilizarán de por vida en una tradición

religiosa que ni siquiera han elegido. En el primer caso (budismo) se radiografía un instante y en el segundo (catolicismo) se cuenta la acumulación de datos de toda una vida, desde el nacimiento.

Tabla 2. Estimación de seguidores en 2011

Pago de cuotas	Asistentes a cursos	Asistentes a conferencias públicas	Tomas de Refugio
300	412	1.635	735

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Si tenemos en cuenta que en los datos extraídos de entrevistas y recogidos en la tabla anterior el 90% de practicantes son de origen español y el otro 10% son occidentales, parece claro que no estamos considerando a las comunidades inmigrantes asiáticas en los datos proporcionados hasta el momento. Los asiáticos son una comunidad minoritaria en Galicia, pero, de haber sido tenida en cuenta, la cifra estimada hubiese vuelto a variar. La tabla siguiente recoge el número de inmigrantes de origen asiático llegados a Galicia en el primer decenio del 2000, período que coincide también con la apertura de numerosos centros a la Comunidad Autónoma.

Tabla 3. Evolución de la población procedente de Asia y residente en Galicia

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
69	112	186	243	305	624	805	479	481	3.662

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de variaciones residenciales del INE

Dado que no todos los asiáticos son budistas y que no hemos discriminado entre países no budistas, como Filipinas (de mayoría católica) o Indonesia (de mayoría islámica), aunque el número de originarios de estos países sería insignificante en Galicia, parece razonable no considerar a todo inmigrante asiático como budista potencial. Suponiendo

que, entre originarios de países asiáticos no budistas y personas de países budistas que no quisiesen ser contabilizadas o bien practicasen otra religión, siendo el colectivo objeto de este estudio la mitad de los inmigrantes, la cifra estimada quedaría en 3.446 budistas, correspondiendo a la suma de 1.831 asiáticos (potenciales budistas) y 1.635 (budistas gallegos). Así pues, observamos que según los indicadores tenidos en cuenta, el número aproximado puede oscilar en una horquilla que se mueve entre un mínimo de 300 y un máximo que puede superar los 3.466. La cifra de 3.000 parece más ajustada a la realidad que la de los 300 que pagan cuotas cada mes en un Centro, que solo representaría un 11,5% de lo que pueden mostrar indicadores más amplios y realistas. Además, hay que considerar el hecho de que, tanto en budismo como en otras tradiciones espirituales asiáticas, es común la práctica individual. A ello cabe añadir que en algunos casos, como el chino, está mal visto tratar temas religiosos o exponerlos públicamente. En un país en el que la práctica religiosa ha estado prohibida durante años, el tema es poco menos que tabú. Por su parte, en el taoísmo, hablar de religión supone alejarse del tao.

Tanto para el budismo como para otras religiones asiáticas (taoísmo, hinduismo, etc.), es más importante el compromiso personal de la religión que la parte social. No hemos de olvidar que las religiones asiáticas son, en su mayoría, religiones místicas. Por tanto, en ellas lo más importante es la búsqueda individual, así como la aspiración a la trascendencia de los propios límites: la unión con el *Tao* (taoísmo) la unión con el Uno, o la Unión con *Bhrama* (hinduismo), o la realización de la mente búdica (budismo). A nivel social, el único interés de una religión de tales características sería el altruismo y ética, como una forma más de superación personal y de avance en la práctica espiritual. Por tanto, las religiones místicas no siempre son visibilizadas de igual modo que las occidentales, siendo muy común que un elevado número de personas tenga una práctica más individualizada: meditar en casa, estudio de textos, etc. intercalada con períodos de práctica intensa como los retiros de meditación, o la asistencia a cursos y seminarios intensivos con maestros cualificados, en cuyo caso sí son actividades en grupo.

El perfil sociodemográfico de budistas en Galicia es el de un grupo pequeño, en cuyas prácticas semanales se pueden contabilizar entre una docena a una veintena de personas adultas, con edades medias en el intervalo de 30 a 40 años. En general se observa una

perfecta paridad de género, con algunas diferencias según las ramas. En ocasiones puede aparecer una ligera mayoría de mujeres, caso del budismo tibetano, o una ligera mayoría de hombre en los grupos de zen. Lo más significativo es que la proporción de conversos es muy superior a otras mayorías, puesto que entre los budistas contabilizados, el 90% son nacionales españoles y una minoría son extranjeros de otros países occidentales, normalmente europeos o americanos.

4. DIFICULTADES Y FORMAS DE SUPERACIÓN EN LA PRÁCTICA RELIGIOSA BUDISTA EN GALICIA

Si bien no puede confirmarse, al no estar unificados los datos en cada una de las Comunidades Autónomas, sería muy posible que las dificultades que serán explicadas a partir de ahora se repitan en el resto del país e incluso en otras minorías similares.

A fin de mostrar las consecuencias surgidas de las dificultades con las que se encuentran los grupos budistas, serán analizadas en contexto, explicando lo que significan en cada tradición budista.

4.1. LOS MAESTROS

El budismo theravada funciona, generalmente, con profesores que son instructores de meditación. En esta rama se entiende que un practicante puede alcanzar la meta de nirvana o cese del sufrimiento producido por la mente sin la ayuda imprescindible de un maestro. Por contra, todas las ramas mahayana o budismo del norte, sea tibetano, japonés, vietnamita o chino, ven esa meta prácticamente imposible sin la ayuda de un maestro cualificado. Por ese motivo, han sido muchos los practicantes entrevistados que han reiterado su petición:

“(…) Nosotros no tenemos centros, ni dinero, ni infraestructuras, pero eso nos da igual. Si necesito un centro para un curso tengo aquí una amiga que nos deja su escuela. O alguien tiene un bajo..., siempre acaba por aparecer algo. Llevamos ya años funcionando así y las cosas van apareciendo cuando son

necesarias. Pero lo que de verdad necesitamos, son maestros. Se puede no tener centro, pero no carecer de maestro. Ya daremos los cursos donde sea. Pero llevamos cuatro años intentando traer a un lama y siempre le deniegan el visado” (Ganden Chöelin, A Coruña, 2011).

Debido a la importancia que se le otorga al maestro en el mahayana, se mantiene el criterio de “certificación” de la pureza del linaje en actos públicos que dejan patente la transmisión entre un maestro y el discípulo elegido para continuar el linaje. Este acto es llamado en algunas ramas “transmisión de poder” y elimina cualquier duda sobre la sabiduría de un maestro y su capacidad para enseñar siguiendo los métodos de su tradición. No tiene nada que ver con el permiso para abrir un centro o una comunidad de practicantes, o formar un grupo urbano, en cuyos casos pueden funcionar con coordinadores laicos, o instructores que no tienen por qué ser *lamas* o *senseis* (maestro en japonés). Visto en su contexto, se entiende el clamor a favor de la apertura a la entrada de maestros.

La rama nygma es minoritaria en el budismo tibetano y es inusual encontrar maestros de esta tradición fuera de países asiáticos. Sogyal Rinpoché es uno de los maestros pertenecientes a esta escuela. Exiliado del Tíbet en su infancia, junto con su familia y maestros, estudió religiones en Cambridge. Sogyal Rinpoché es el fundador de los Centros Rigpa, que tienen su sede central en el Monasterio Tibetano de Lerab Ling, en el Sur de Francia, cerca de Montpellier. Existen ocho grupos de estudiantes de este linaje extendidos por la geografía española. Uno de ellos ubicado en Vigo desde 2008 y otro en Santiago de Compostela desde enero de 2012. Si existe alguna característica de Rigpa destacable sobre otros grupos es la adaptabilidad de sus métodos de enseñanza. Sin maestro residente, los miembros de Rigpa acuden a los cursos de su maestro en cualquier país donde se impartan. Tienen reuniones semanales de meditación en las que se visualizan vídeos del maestro y los estudiantes siguen las conferencias, en directo, mediante video-conferencia, en cualquier continente donde él imparta enseñanzas. Lo más innovador de este grupo es la posibilidad de recibir enseñanzas a distancia que, además de las video-conferencias del maestro, pueden incluir cursos básicos de meditación y otras enseñanzas dirigidas por el equipo de instructores de Rigpa. En ellas,

los facilitadores responden a las cuestiones básicas formuladas por los alumnos on-line, se abren debates y foros y los estudiantes siguen las meditaciones guiadas, o las distintas prácticas que semanalmente se van añadiendo, tal como se haría en cualquier curso a través de Internet. Rigpa también ha ofrecido una opción de retiros en casa a personas que no puedan desplazarse a Lerab Ling para poder seguir retiros de larga duración del modo tradicional.

El hábito en el empleo de apoyo tecnológico entre la comunidad Rigpa, ha llevado al actual coordinador de Vigo a formularnos interesantes propuestas en cuanto a la atención en hospitales, tales como la conexión por video-conferencia entre el maestro y sus seguidores cuando estos estén ingresados.

4.2. CUIDADO EN HOSPITALES

Conviene especificar que si los ritos funerarios son más culturales que religiosos, en el caso budista en especial el tibetano, el rito es insignificante. No obstante, para una religión que cree en la re-encarnación (budismo e hinduismo) el modo en que se muere es esencial. De ahí deriva el interés por el cuidado a moribundos en hospitales.

Puesto que la muerte es concebida como el principio de una nueva vida, una muerte lo más consciente y pacífica posible es un requisito que los budistas de todas las tradiciones coinciden en subrayar. Tanto es así, que a finales de 2011, entre las actividades coordinadas por el grupo de Rigpa Vigo se incluyó la conferencia de una abogada que versó sobre testamentos vitales y el derecho a morir según cada creencia religiosa. El tema de la muerte en hospitales tendrá, previsiblemente, un amplio recorrido, debido al desconocimiento del personal hospitalario sobre estos aspectos. La aspiración de un practicante de budismo tibetano sería tener un lama a su lado en ese momento. Pero la citada dificultad de falta de lamas propicia que muchos budistas sueñen, al menos, con su derecho a morir del modo más pacífico posible a fin de garantizarse un buen renacimiento.

Una buena muerte abarcaría aspectos de cuidados que incluyen una atención con cariño o el mantener el silencio ambiental, además de un protocolo sobre cómo tratar el cuerpo

de un fallecido budista. Por ejemplo, evitando su manipulación durante los tres días siguientes a la certificación de la defunción, puesto que el budismo tibetano no entiende el proceso de muerte como algo completo hasta que, junto al cese de la respiración y el latido cardíaco, la conciencia ha abandonado totalmente el cuerpo. Un lama cualificado tendría la capacidad de realizar la práctica de powa (transferencia de conciencia). Todo ello motiva que si bien los budistas no suelen hacer reivindicaciones, sí las expresen en este caso.

Un aspecto a destacar entre las demandas de los grupos budistas que genere más unidad que la necesidad de maestros cualificados, sería la necesidad de morir en las mejores condiciones posibles. Esto es así en todas las tradiciones, ya que una muerte violenta, con temor, dolor o incluso con inconsciencia, podría determinar la anulación del mérito que el practicante haya acumulado a lo largo de la vida. Los últimos instantes de una persona en este mundo serán determinantes en una próxima vida. Pero la escasez de maestros es un tema sumamente complicado. Como ejemplo, decir que en España hay solamente dos lamas de la Escuela Gelupa para ocuparse de unos ocho grupos de practicantes dispersos por la geografía nacional. El hecho podría compararse con un par de párrocos que tuviesen que ocuparse de ocho Comunidades situadas desde Galicia a Sevilla y Mallorca.

4.3. FUNCIONAMIENTO DE LOS CENTROS ZEN: EL PROBLEMA DEL ESPACIO

En Galicia existen tres grupos de zen de la Escuela Soto, cuyo principal templo español es Luz Serena (Valencia), dirigido por el maestro español Dokushô Villalba. La Escuela Soto fue creada en Japón por el maestro Eihei Dôgen en el siglo XIII, quien importó la tradición del Chan chino. El maestro japonés Taisen Deshimaru Roshi fue el introductor de *Soto Zen* en Europa en 1967. Dokushô Villalba recibió de él la transmisión en el año 1987. Solo existen, en este momento, dos maestros españoles reconocidos para impartir enseñanzas de este linaje en todo el territorio español: el mencionado Dokushô Villalba, en la península, y un discípulo a quien él mismo otorgó la transmisión, residente en Canarias.

Los grupos gallegos funcionan con coordinadores e instructores que se ocupan de los temas de infraestructuras y de enseñar cuestiones básicas de protocolo a quienes se interesan y preguntan en alguno de los *dojos* (lugares en los que se practica la meditación) gallegos. En una sesión inicial, antes de incorporarse al grupo, a los nuevos integrantes se les explica, por ejemplo, cómo entrar en el *dojo* o cómo sentarse en *zazen* (posición de meditación formal) y otras cuestiones prácticas tendentes a no distraer la concentración de los meditadores y facilitar la práctica del grupo.

“También se les enseña cuál es la actitud corporal, mental y de espíritu que deben mantener durante toda la práctica. Una vez realizada esa charla introductoria, los nuevos meditadores ya pueden empezar” (Coordinadora Dojo Zen Ourense, 2011).

La meditación está abierta a cualquiera que quiera sumarse a practicar en los centros, y se costea con aportaciones voluntarias de los asistentes, aunque suele haber una referencia para quienes pueden pagarla. A la escasez de maestros se une la de locales para practicar la meditación, algo que parece desproporcionado teniendo en cuenta que la meditación se enseña de modo gratuito a cualquier persona interesada, aunque no pertenezca a la comunidad budista.

Los grupos de Soto se localizan en Ourense, Tui y Santiago y son coordinados, cada uno, por facilitadores que, de modo voluntario, entregan su tiempo. Generalmente, los centros zen suelen estar disponibles diariamente debido a que, para esta modalidad budista, la meditación es la práctica más importante. El grupo de Santiago, que comparte alquiler de local con grupos de *yoga*, ofrece dos sesiones diarias de *zazen*: a primer hora de la mañana y a última de la tarde. La mayor parte de veces resultaría imposible la práctica semanal en un local si no se compartiesen los gastos del mismo. Pues los ayuntamientos nunca han facilitado Centros de reunión y el tamaño de los grupos, a veces, no es suficiente para poder costear el alquiler de locales.

Los coordinadores de los grupos Soto suelen acudir al templo de Luz Serena, o bien a otras ciudades en las que el maestro imparta enseñanzas o retiros.

“De hecho, en Luz Serena se lleva el mismo tipo de vida que en un monasterio en Japón” (Coordinadora Dojo Zen Ourense, 2011).

Allí es donde van a formarse los instructores. La formación incluye tanto aspectos teóricos como prácticos, además de un determinado modo de llevar las enseñanzas a la vida cotidiana. Tal como nos cuenta una de las pioneras del zen gallego:

“Todo requiere una forma especial de relacionarse: cocinar, hacer el té...” (Coordinadora Dojo Zen Ourense, 2011).

Una vez terminada la formación, los instructores piden permiso al maestro Dôkushô para abrir un grupo urbano. En ocasiones, los practicantes gallegos se han reunido para los retiros en el convento católico de A Ramallosa, cuyas instalaciones son alquiladas a grupos que realizan retiros espirituales. Generalmente, los grupos de Tui y Ourense practican juntos allí una vez al mes.

Una particularidad del zen gallego es que rompe la composición de género existente para la mayoría de grupos budistas. Si en los grupos de tibetano las mujeres componen más del 50% de los practicantes, en el zen, la mayoría son hombres, llegando en ocasiones hasta un 80%. Pero en cuanto al aspecto organizativo, la diferencia no es tal. De la totalidad de los grupos de tibetano, una tercera parte son coordinados por mujeres. La misma proporción aparece en el zen, liderado por hombres en el caso de Santiago y Tui y por una mujer en Ourense.

El grupo de Ourense estuvo registrado en el pasado como Asociación. Como nos indicó su coordinadora, no cuentan con mucha gente que tenga un grado de compromiso como para estar realizando tareas burocráticas.

“Gente hay, lo que no hay nadie dispuesto a entregar ahora ese tiempo. Por eso lo hemos dejado aparcado” (Dojo Zen de Ourense, 2011).

Los inicios del zen Soto se remontan unos veinte años atrás, cuando un pequeño grupo de orensanos se reunían para meditar en casas, sin medios ni maestros. A partir de ahí comenzaron a asistir frecuentemente al Monasterio de Valencia, a recibir enseñanzas y realizar retiros hasta abrir los actuales *dojos*. Los centros abren casi a diario, aplicando su concepción filosófica a cada aspecto de la existencia, incluyendo la estética. Por ello cuentan con locales diáfanos en los que predomina el vacío.

Tal como ocurre en el resto de grupos, el zen está bastante invisibilizado pese a que, en su caso, todos los Centros cuentan con locales en alquiler. La apertura diaria de los *dojos zen* obliga a disponer de un local, lo que motiva el pago de cuotas y donaciones para costearlo. Además, algunos grupos son contrarios a las ayudas estatales a cualquier religión ya sea minoritaria o mayoritaria:

“A mí no me parece bien que la gente financie las religiones con cargo al Estado. Ni esta ni ninguna, cada quien debería pagar la suya” (Grupo Zen de Tui, 2011).

En algunos casos la oferta de locales para alquilar se encuentra en bajos, o bien pisos de oficinas en lugares que pueden ofrecer el mejor ambiente a la práctica.

“No es fácil encontrar locales en la ciudad que sean silenciosos y de precio asequible” (Grupo Zen de Santiago de Compostela, 2011).

Obviamente, las dificultades de financiación van parejas al tamaño de los grupos, que en Galicia no suelen superar los 25 componentes durante la práctica semanal. Pese a todo, el problema de los locales no se percibe como tal más que a la hora de organizar prácticas intensivas como cursos o retiros.

A pesar de su corta existencia, algunos grupos tienen interesantes proyectos de intervención social en un futuro próximo. Por ejemplo, están planteándose el voluntariado en cárceles, incluyendo cursos de meditación a reclusos.

4.4. DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO

Otra modalidad de zen gallego es Zendo Betania, que se percibe como una línea zen de laicos, en la que se practica zen desde la tradición chino-japonesa en un marco occidental y cristiano. La mayoría de sus componentes son católicos que emplean las enseñanzas y la meditación zen como una herramienta, más que como una confesión.

Cabe una mención de este grupo por el curioso mestizaje religioso que supone. Algo que consideramos no es más que el principio de un fenómeno que podría llegar a ser frecuente en el futuro. De los treinta centros que Zendo Betania tiene en España, dos se ubican en Galicia, uno en el norte, en Lugo y otro en el sur, en Vigo, cuya existencia se remonta a 1981. Por la lectura de la web de la Fundación [³] resulta complicado desvincular totalmente al grupo del budismo. En primer lugar, porque en ella se definen como seguidores del *zen sambô*. En segundo lugar, porque en la historia de la tradición consta expresamente: en Zendo Betania se practica el Zen de la línea *harada-yasutani-yamada*. Además, se declaran seguidores de Harada Daiun Sogaku, de la rama Zen Soto, y de Yasutani Haku'un Ryoko (1885-1973), uno de sus sucesores, creador en 1954 la fundación religiosa budista Zen llamada *sanbô kyôdan*. Por tanto, no solo se utiliza la meditación zen como método, sino también como un arte, respetando su propio trasfondo. Resulta sintomática la elección en el nombre del grupo, Zendo Betania, al igual que las referencias a refranes, caligrafías y bibliografía de maestros japoneses de zen, así como a Ana María Schlüter, hispano-alemana y miembro de las Mujeres de Betania, Instituto religioso cristiano, y a Hugo Makibi Enomiya Lasalle (1898 -1990), jesuita de origen alemán, nacionalizado en Japón.

Este diálogo inter-religioso entre cristianismo y zen supone un fenómeno interesante, en línea con el encuentro inter-religioso entre oriente y occidente, que se remonta a la época de San Francisco Javier. El Concilio Vaticano II (1962-1965) aconsejó: “Consideren con atención el modo de asumir en la vida religiosa cristiana las tradiciones ascéticas y contemplativas, cuya semilla había Dios esparcido con frecuencia en las antiguas culturas antes de la proclamación del Evangelio” (Ad Gentes,

³ <http://www.zendobetania.com/>

art. 18). En realidad, “desde el siglo XVI hasta hoy, el Vaticano no ha dejado de estudiar el zen japonés siendo, precisamente, los jesuitas quienes han escrito algunas de las mejores obras sobre budismo, publicadas en España en los años 60 y 70” (Alonso Seoane, 2008). Entre las actividades de la Central de Zendo Betania en Brihuega (Guadalajara), aparecen sesiones de *zazen*, introducción al zen y *sesshin*. Desde julio de 2000 en Galicia se ofrecen seminarios sobre zen y *sesshin* dos veces al año.

Sumando los practicantes de los dos grupos gallegos pueden contabilizarse sobre unas treinta a cuarenta personas. La maestra Schüter (principal responsable) se ocupa del *sesshin* de Vigo en la parte norte, es el maestro Kepa Arrestiaga, nombrado por Ana María, quien suele hacer el *sesshin* anualmente. Estos grupos suelen reunirse semanalmente para meditar juntos un par de días a la semana y durante dos horas y media una vez al mes. En la estética puede apreciarse una mayor proximidad a la mística del zen. Es destacable el hecho de que Zendo Betania haya sido implantado en España por una maestra femenina. Aunque, históricamente, las mujeres han podido alcanzar el honor que supone el ser maestro en budismo; lo cierto es que su papel ha sido escaso e invisibilizado en las tradiciones mahayánicas e inexistente en la tradición theravada.

Entre los recientes mestizajes de tradiciones religiosas, a los que es posible prever un largo recorrido, el budismo suele ser un ingrediente muy valorado debido a su buena imagen social (Alonso Seoane, 2008). Pero en el caso de Zendo Betania, creemos que el fenómeno puede ser diferente y que obedece, más bien, a una búsqueda esencial que intenta recuperar el aspecto místico que ha quedado relegado en el cristianismo a partir del siglo III.

4.5. MANTENIMIENTO DE LA TRADICIÓN Y PROPUESTAS DE INNOVACIÓN. INFRAESTRUCTURA EN LOS GRUPOS DE THERAVADA

Debemos apuntar la posibilidad de que la tradición theravada no esté siendo recogida de modo suficiente dada la carencia de centros u otras referencias visibles. Si bien es cierto que el budismo es una religión poco visibilizada, seguramente el theravada sea la menos visible. Entre las causas podemos encontrar:

- Una negativa percepción del proselitismo. Se entiende que cada quien está bien ubicado en la religión en la que se halle y que si ha de evolucionar hacia otra, lo hará según su karma.
- Algunos grupos consideran que el budismo no es, propiamente, una religión, sino una filosofía de vida.
- La falta de templos, monasterios y locales de reunión, propios o alquilados, debido al poco apoyo económico existente dado el tamaño de los grupos.
- El poner en cuestión si, realmente, existe algo llamado budismo.

Podemos decir que los grupos de *vipassana* gallegos se adhieren a la mayoría de las anteriores afirmaciones, en especial la última. Dado que el budismo theravada no admite los cánones que no están escritos en lengua pali, no se identifican con la abundancia y variedad de otros grupos como tibetano o zen.

Existen dos tipos de grupos distintos de theravada en Galicia: uno abierto a todo tipo de participantes y otro exclusivo para estudiantes antiguos. La Asociación Cultural Mandala, de Ourense, dada de alta como Asociación cultural desde 2009, tiene un grupo estable de meditación *vipassana*. Este grupo fue concebido con voluntad de apoyar el desarrollo personal integral. Realizan también otro tipo de prácticas culturales que tienden al desarrollo espiritual y personal, tales como desarrollo emocional, el Reiki y variedad de talleres de crecimiento interior. En sintonía con la mayoría de centros, se reúnen semanalmente en grupos pequeños compuestos por nacionales en una perfecta paridad de género. La Asociación forma parte de la red de centros de desarrollo integral de España. El grupo dispone de local en alquiler y está abierto a cualquier practicante que quiera meditar allí, o bien seguir alguno de los cursos que se organicen.

En cuanto a la práctica, se centra en una meditación de atención plena originaria de Tailandia. Los coordinadores de Mandala nos cuentan que, aunque comenzaron siendo un grupo muy pequeño, han experimentado un boom desde otoño de 2010 y que la gente no suele abandonar las prácticas de meditación, aunque muchos suelen seguirlas diariamente en su casa y acudir al centro de un modo más ocasional. Al margen de reuniones meditativas, el grupo Mandala está interesado en la aplicación de la atención

plena a la vida diaria para ir tomando contacto con espacios más profundos del ser, intentando poner cada vez más atención tanto en aspectos de autoconocimiento como de ética aplicada, consumo consciente, etc. Las personas que acuden a Mandala no tienen por qué ser budistas y pueden tener cualquier tipo de práctica religiosa o, incluso, ninguna. Se trataría de desarrollar la interiorización y aumento de la conciencia a través de la meditación *vipassana*.

El coordinador del grupo nos indicó las enormes dificultades que suelen encontrar los grupos de meditación *vipassana* para poder realizar retiros de una semana o tiempo superior, puesto que la carencia de Centros públicos dificulta a muchas personas el poder pagar un alojamiento durante ese período.

Hay que señalar que cualquier retiro de *vipassana* mantiene la oferta gratuita de las enseñanzas desde el inicio de esta antigua rama, que se mantiene siempre con donaciones. No obstante, la falta de centros propios o de locales apropiados hace necesario recurrir a casas rurales u otro tipo de centros que, por mucho que la organización se base en un sistema de voluntariado y en la colaboración de los participantes, a veces resulta caro a muchos asistentes. Quienes acuden a un retiro de *vipassana* no pagan por las enseñanzas más que donaciones voluntarias, pero los dueños de los locales alquilados sí cobran por ello. Algunos grupos de meditación –*vipassana*– tienen sistemas de becas y, en todas las tradiciones se insiste en que ningún interesado se quede fuera de un curso por motivos económicos. Aunque en ocasiones ha podido contarse con el apoyo de algunos grupos católicos para la infraestructura, estos suelen cobrar también por el uso de sus instalaciones, incluso cuando la finalidad de la reunión sea espiritual.

“Solo el precio del local alquilado y lo que el grupo consume durante la semana, a veces no resulta asumible a todo el mundo”
(miembro de Asociación Mandala, Valdoviño, 2011).

Desde el grupo han lanzado la propuesta de que los Ayuntamientos ofrezcan locales multi-confesionales que puedan ser utilizados por cualquier minoría para las prácticas espirituales cotidianas o para retiros. Otra opción apuntada es:

“Que la Iglesia católica, que tiene a su disposición toda la infraestructura desde hace cientos de años, la comparta de modo gratuito con las minorías para otras prácticas espirituales, al menos, en algunos períodos del año. Así la financiación a la Iglesia con dinero de todos los contribuyentes, podría llegar a todos los practicantes espirituales, incluso a los que hayan cambiado de religión” (Asociación Mandala, Valdoviño, 2012).

A ese objeto, la propuesta es que monasterios católicos se abriesen gratuitamente al resto de minorías cuando estas lo necesiten para algún retiro, aunque solo fuese durante algunas semanas al año. Además de una ayuda, sería una nueva vía de favorecer el diálogo entre religiones.

Además de Mandala, existen otros cuatro grupos de meditación *vipassana* en Galicia: dos en Vigo, uno en Coruña y uno en Santiago, que podrían abarcar, en conjunto, a unos cuarenta estudiantes antiguos, quizá más. Se trata de grupos de la tradición del maestro Goenka, que practican la meditación de atención plena, en este caso, de tradición birmana.

Los grupos de tradición *vipassana* de Goenka existen en Galicia desde el año 2002 y tienen su sede central en Dharma Neru (Barcelona), hasta el momento, solo cuentan con un local propio en la provincia de Barcelona [⁴]. Dharma Neru realiza anualmente más de cuarenta retiros tradicionales de meditación de diez días en todo el país y son admitidas personas de cualquier religión. De hecho, dicen contar también con alumnos católicos y musulmanes que quieren aprender esta técnica. Por tanto, son cientos las personas que aprenden cada año esta disciplina meditativa gracias a la generosidad de los voluntarios e instructores de Dharma Neru. Los grupos de *vipassana* de Goenka se limitan a una práctica meditativa exenta de todo aspecto ritualista, imágenes o cualquier connotación religiosa (budista incluida).

⁴ Recientemente han abierto otro centro en Ávila.

Quienes ya han realizado un retiro suelen reunirse una o dos veces al mes, en Galicia, para meditar juntos y no admiten a gente que no conozca la práctica, tras haber realizado, previamente, un retiro de diez días. Las limitaciones de medios han hecho que se hayan cerrado los cursos a nuevos participantes desde 2011. Por lo general, hay mucha más demanda que profesores. No disponen de más tiempo, locales o medios humanos para poder atender la demanda que tienen. Debido a ello, estos grupos suelen hacer las planificaciones de sus cursos a medio plazo (año y medio). Los cursos suelen consistir en retiros de iniciación de diez días, para los cuales necesitan encontrar un local adecuado, en la naturaleza, con capacidad suficiente para, al menos, treinta personas y al menor coste posible. Además, necesitan la disponibilidad de alguno de los profesores, quienes son nombrados por el maestro e imparten los cursos de manera gratuita. Aunque hay muchos profesores por todo el mundo, también son muchos los países en los que se practica *vipassana*.

Los retiros de *vipassana* consisten en crear las condiciones más favorables a la introspección: silencio en plena naturaleza, donde se parte de la meditación *sāmata* (calma mental) para llegar a *vipassana* (visión profunda). Se emplean herramientas como la mediación en la respiración, *anapanasati*, o en las sensaciones del cuerpo, etc. para centrar la mente y familiarizarse con su funcionamiento. El entrenamiento en la atención plena es llevado luego fuera de la sala de meditación y procura mantenerse a lo largo del día en todo lo que se hace, evitando las distracciones de la mente.

Los grupos de Goenka mantienen algunas peculiaridades organizativas, todas ellas tendentes a mantener la pureza del espíritu theravada. Por ejemplo, cursos y retiros son financiados mediante un sistema de becas. Los estudiantes reciben las enseñanzas gracias a donaciones de los del curso anterior, quienes al final del mismo dejan un donativo para becar a los próximos estudiantes. De este modo se esquivan las dificultades económicas haciendo que cualquier interesado pueda permitirse aprender, tenga o no dinero. Por otra parte, se conserva la tradición de entregar las enseñanzas sin precio, tal como lo hizo el Buda. Y además, se hace de ello una ocasión para practicar *dana* o generosidad. En budismo esta es una de las perfecciones dignas de ser cultivadas, desvinculando así el contenido de la enseñanza de un precio. Un método que, a pesar de no ser nuevo, sigue siendo revolucionario, así como lo es este sistema

que supone una prueba de que otro mundo es posible y que lleva 2.500 años superando el paso del tiempo.

5. CONCLUSIONES

El budismo tuvo en Galicia una entrada tardía en comparación con las Comunidades mediterráneas. No obstante, su crecimiento ha sido constante y exponencial, la mitad de los centros aparecieron en la década de 2000.

Todos los grupos de edad se mueven en una horquilla que abarca de los 20 años hasta los 70, estando el valor modal en el tramo de 30 a 40 años. Los budistas gallegos no imponen su religión a sus hijos ni son partidarios de la educación de una determinada religión a los niños mientras estos no tengan una madurez para comprender y elegir. En concreto, los budistas gallegos consideran, de modo unánime, que la religión no debe ser impuesta; no obstante, creen que es un aspecto muy importante en la vida. Su propuesta en cuanto a educación es no forzar a los niños a ocupar parte del tiempo académico en cuestiones incomprensibles para ellos que, además, pueden producir rechazo cuando son impuestas. Sí hacen hincapié en la educación en valores, educación para la paz, gestión de emociones, auto-conocimiento y desarrollo integral. También verían adecuado integrar algunas prácticas tendentes a fomentar todas estas cualidades, tales como la meditación de atención plena o la consciencia de las emociones y del cuerpo, pues están convencidos de las ventajas que ello supone, tanto para la vida de los estudiantes como para su rendimiento académico. Algunos entrevistados han remarcado el error incomprensible que supone que la filosofía budista no forme parte del currículum académico de los universitarios que cursan estudios de filosofía.

El perfil del practicante budista es el de alguien que está en un proceso de búsqueda de un camino para gestionar su propia vida y que, sin duda, no se encuentra en la actual sociedad de consumo. Lejos de ser un fenómeno importado de la inmigración, el budismo supone una interesante conversión en la que se busca desterrar la angustia producida por la falta de valores sociales del mundo del que se es originario. De hecho, todos los budistas contabilizados en esta investigación son occidentales y,

mayoritariamente, nacionales españoles. Muchos buscan y experimentan en varias tradiciones antes de decantarse por una.

En cuanto al funcionamiento de una comunidad budista, y posiblemente de cualquier religión minoritaria en este país, pueden apreciarse dificultades agraviantes, tal como se ha ido relatando a lo largo del texto. Los grupos budistas tienen unas prácticas semanales de meditación, recitación de mantras, sadanas o textos sagrados, que suelen ser dirigidas por los estudiantes más experimentados a quien el maestro designa, o bien por instructores o profesores de meditación. No obstante, cuando el estudiante aspira a una comprensión mayor de fenómenos complejos cuya única posibilidad de conocimiento es experiencial, tales como la vacuidad de los fenómenos, la figura de un maestro cualificado es imprescindible para los grupos mahayana (mayoritarios en Galicia y en España). Es entonces cuando los alumnos realizan largos viajes para intentar hallar un maestro del que aprender. Resulta usual en este tipo de tradiciones la búsqueda de un vínculo con la enseñanza viva. De ahí la importancia del linaje. En tal sentido, es previsible que el tema de la pureza del linaje y la acreditación del maestro será cada vez más importante a medida que las “minorías exóticas” continúe creciendo.

La ignorancia de los temas religiosos en general, y de sus aspectos místicos en particular, es tal en occidente que, en países con una amplia tradición inmigratoria, como Estados Unidos, se han dado famosos casos de falsos maestros que terminaron ante la justicia. Por otro lado, la carencia de maestros cualificados en España, siempre son insuficientes para el interés que despiertan, dificulta la práctica espiritual de los budistas y otros grupos minoritarios con aspiraciones místicas. Hay que considerar que, tal como se viene indicando, la mayoría de lamas, senseis e incluso instructores, suelen hacerse cargo de entre ocho y doce grupos de practicantes dispersos por la geografía española. En ocasiones, combinando con más grupos en otros países (caso del budismo tibetano).

Si a la escasez de maestros unimos la falta de medios, de locales para las reuniones periódicas, y sobre todo para prácticas abiertas más numerosas, como cursos, retiros o conferencias el agravio comparativo resulta importante e incumple la legislación vigente en materia religiosa. El desequilibrio económico que supone traer maestros de otra

ciudad o país hace del budismo una religión más cara, pese a lo cual los asistentes a conferencias quintuplican el número habitual de estudiantes. Parece claro un interés en aumento, pese al freno a su expansión que supone la carencia de todo medio. Algunos de quienes llevan más tiempo en la práctica budista reivindican poder costear parte de estos gastos por vía impositiva, como hace el resto de contribuyentes a la hora de financiar las infraestructuras o el personal religioso de la confesión mayoritaria del país.

“Aunque seamos una minoría, nos gustaría que esa mínima parte de nuestros impuestos pudiese contribuir a esto”
(coordinador de Ganden Chöeling-Vigo durante la entrevista en el monasterio de Ventoselo, Ourense, 2011).

Sabemos que algunos monasterios católicos han colaborado alquilando sus instalaciones a grupos budistas para retiros semanales o mensuales, pero en ese caso, el monasterio es quien tiene la potestad de alquilarlo o no. Además, no se cede de forma gratuita pese a que todos los gastos del retiro corren por cuenta de los grupos alquilados. Aunque no existe una reivindicación sobre un aumento de medios económicos, algún coordinador se ha mostrado incluso contrario, también lo es que muchos grupos agradecerían cualquier ayuda institucional cuando intentan organizar cursos o retiros. Especialmente, si son actividades abiertas de las que puede beneficiarse cualquier persona con independencia de su práctica o creencias.

En otro orden de cosas, una de las mejores contribuciones que el budismo estaría en condiciones y en disposición de ofrecer a la sociedad, radica en la ayuda a moribundos. En países como Francia o Bélgica, Cathy Blanc ha creado la Asociación Tönglen para acompañamiento al final de la vida. Suele impartir cursos en España anualmente.

Para concluir, se mantiene la necesidad de una educación en valores que ponga más el acento en los temas éticos, el autoconocimiento y la gestión de emociones, que en predicar un tipo concreto de religión. En ese sentido, los entrevistados verían bien que se enseñasen en el colegio aquellos aspectos predicados en todas las vías religiosas: el amor universal, la solidaridad y el respeto, así como un mayor autocontrol, dejando los aspectos filosóficos de la religión budista para los adultos interesados en esos temas.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alonso Seoane, M. J. (2008). *Budismo en medios de comunicación*. Ed. Universidad de Santiago de Compostela.

Dalai Lama (1998). *El sueño, los sueños y la muerte*. Madrid. Ed. Mandala.

Dalai Lama (2011). *Las cuatro nobles verdades*. Alicante. Ediciones Dharma.

Díez de Velasco, F. (2006). *Breve historia de las religiones*. Madrid. Alianza editorial.

Díez de Velasco, F. (2008). “La pluralidad de budismo en Canarias”, en *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Madrid. Icaria.

Díez de Velasco, F. (2009). “La visibilización del budismo en España”, en *Budismo y Cristianismo en diálogo*. Margarita Pintos de Cea-Naharro. Editorial Dykinson. Madrid.

Estruch, J., Gómez i Segala; M. G.; Iglesias, A. (2007). “El budismo”, en *Las otras religiones: minorías religiosas en Cataluña*. Madrid. Icaria

Harvey, P. (1998). *El budismo*. Cambridge. Cambridge University Press.

Izquierdo Escribano, A. (dir.). (2014). *Mareas de pluralismo. Minorías religiosas en Galicia*, Barcelona, Icaria Editorial, disponible en: http://www.observatorioreligion.es/publicaciones/coleccion_pluralismo_y_convivencia/mareas_de_pluralismo_minorias_religiosas_en_galicia/

Kornfield, J. (2000). *Enseñanzas escogidas de Buda*. Madrid. Ediciones Dharma.

Pannikar, R. (2005). *El silencio del Budha*. Madrid. Ed. Siruela.

Rinpoché, S. (1992). *El libro tibetano de la vida y la muerte*. México D.F. Ediciones Urano.

Thera, N. (2004). *Dhammapada. La enseñanza de Buda*. Madrid. Editorial Edaf.

7. WEBS CONSULTADAS

<http://www.budismo.net>

<http://www.bosquetheravada.org>

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1980-15955> (Ley de libertad religiosa)

* * *

María Jesús Alonso Seoane es profesora contratada doctora en la Universidad de A Coruña, en el Departamento de Análisis Económico y Administración de Empresas. Ha impartido materias de Recursos Humanos, Organización de Empresas, Sociología de las Organizaciones y Gestión del Conocimiento. Sus líneas de investigación son Recursos Humanos, migraciones y cine y Sociología de las Religiones, de las cuales ha realizado diversas publicaciones y comunicaciones en Congresos.